

Una alianza rota y renovada

Introducción

Sugerencias: Mientras las personas se van reuniendo pídale que se sienten en un pequeño círculo y que se presenten, especialmente si hay nuevos miembros. Si después de esto queda tiempo antes de la sesión, pueden realizar el ejercicio *El detective de la Biblia* (pagina 3), que permitirá al grupo trabajar en equipo.

Cuando todos estén listos para iniciar la sesión empiecen con la oración inicial. Sugerimos que recen el Salmo 51 que es un salmo penitencial que nos recuerda la fragilidad de la nuestro compromiso con la Alianza. Pueden rezarlo a dos coros como en la sesión tres. Haga las copias necesarias para los participantes.

Oración inicial: Salmo 51

Sugerencias: Agradezca a los participantes por su presencia. Haga los anuncios necesarios. Después lea en voz alta *Preparando el escenario*. Indique a los participantes que esta parte le ayudará a conocer el contexto en que fue escrito el texto.

Preparando el escenario

Esta última lección del Éxodo nos señala que la historia del pecado es tan vieja como Adán y Eva. Pero si damos un vistazo más cercano a estos capítulos en Éxodo, también descubriremos que los seres humanos siempre hemos deseado —no como una obligación— la presencia de Dios en nuestra vida. Al revisar la historia de la humanidad podemos ver cómo hemos desarrollado habilidades y capacidades para adaptarnos a nuestro mundo. Pero en cada etapa de ese desarrollo hemos descubierto que no estamos solos, que tenemos un futuro, que Dios no ha estado perdido en el firmamento sino que ha estado muy cerca y que lo sigue estando.

Hay un diálogo muy interesante entre Moisés y Dios en Éxodo 33. Dios le dice a Moisés que lleve a su gente a la tierra de Canaán; que mandará a un ángel para que los acompañe, pero él no irá con ellos porque son muy tercos. En un diálogo rico en expresiones de confianza en Dios. Moisés convence a Dios para que los acompañe y Dios le dice: “Yo mismo te guiaré y te daré un lugar de descanso” (33:14). Efectivamente, lo que sigue del libro de Éxodo (capítulos 35–50) describe detalladamente como los Israelitas se mueven como con un santuario donde la presencia de Dios se ve en medio de ellos.

El misterio del pecado que rompe la alianza de Dios es muy trágico. Pero tal vez estos capítulos nos dicen algo que fácilmente se nos olvida: que necesitamos la presencia de nuestro Señor en nuestra vida, porque si no la tenemos perdemos del camino. Necesitamos sacramentos para que nos recuerden que Dios esta aquí. Necesitamos comunidades cristianas, grupos eclesiales, grupos de amigos, o nuestra familia para no perder de vista las cosas que realmente son importantes.

¿Cómo hacemos nosotros posible que otras personas vean a Dios? No en palabras, pero en acciones genuinas centradas en la verdad y ejecutadas con amor. Estudiar la Biblia, es una manera seria y productiva, tal como lo hemos hecho en estas seis semanas. La lectura del Éxodo nos ha ayudado a descubrir a Dios de una manera que nunca hubiéramos imaginado. Espero que continúen en su búsqueda de la sabiduría que nos ofrece la Palabra de Dios.

Diálogo

Texto uno: 32:1–24

Sugerencias: Invite a cuatro personas a leer este pasaje. Anticípelas para que se preparen. Divida la lectura en cuatro secciones: vv. 1–6, vv. 7–14, vv. 15–20, y vv. 21–24. Todas las personas seguirán la lectura en su propia Biblia. Después inicien el diálogo siguiendo las preguntas del folleto de los participantes, página 3, en la sección *Reflexione comparta*. Si terminan antes de completar el tiempo asignado pueden contestar a algunas de las siguientes preguntas.

Preguntas adicionales para el texto uno

1. ¿Cuáles son algunas cosas que se usan en nuestra sociedad como sustituto para que no centremos nuestra vida en la presencia de Dios?
2. ¿Le sorprende que Dios cambie de opinión después de que Moisés intercede por su pueblo? ¿De verdad puede un ser humano cambiar los planes de Dios?

Descanso

Texto dos: Éxodo 34:1–10

Sugerencias: Lea el pasaje bíblico en voz alta a todo el grupo o pídale a alguien de la clase que se sienta cómodo leyendo en público. Invite a los demás que sigan la lectura con su propia Biblia. Después, invite al grupo a dialogar con las preguntas de la columna *Reflexione comparta* de la página 4 del folleto de los participantes. Permita entre diez y quince minutos de diálogo. Si terminan antes del tiempo sugerido, puede usar las preguntas siguientes.

Preguntas adicionales para el texto dos

1. Tomando en cuenta todas las lecciones que hemos estudiado ¿Cómo describiría a Moisés? ¿Cuáles son las características de su personalidad que le sorprenden más?
2. ¿Cuál es la enseñanza del libro de Éxodo que le parece más importante?

Conclusión

Sugerencias: Teniendo en cuenta que esta es la última sesión de estudio sería muy oportuno invitar a todos a que expresen las cosas que más disfrutaron de estas sesiones y las cosas que tenemos que mejorar. Es una buena manera de aprender de la experiencia para programar las siguientes sesiones sobre los demás libros de la Biblia. En caso de que las personas encuentran dificultades para empezar prepare algunas preguntas que ayuden a abrir la participación.

Oración final

Puede ser un buen momento para expresar algunas peticiones sobre las necesidades de los participantes y para dar gracias por las bendiciones recibidas durante estas semanas de estudio y oración.

Oración alternativa

El Salmo 51 es un salmo penitencial que la Iglesia emplea frecuentemente en la liturgia. Es también uno de los pocos que se vinculan a un momento muy vergonzoso en la vida del rey David. El incidente se describe en 2 Samuel 12:1–15. Es una oración en la que el lector (como David) expresa su sentimiento de culpa y pide el perdón de Dios.

Lo ofrecemos como una alternativa para la oración inicial, pero también pueden los participantes rezarlo en su casa al preparar su tema de estudio y de esta manera unirse a la gozosa proclamación del amor poderoso de Dios a través de todos los tiempos.

Salmo 51:3–13

Líder: *Dios de misericordia, ten compasión de mí.*

Lado uno

1 *Ten piedad de mí, oh Dios, en tu bondad,
por tu gran corazón, borra mi falta.
Que mi alma quede limpia de malicia,
purifícame de mi pecado.*

2 *Por eso en tu sentencia tú eres justo,
no hay reproche en el juicio de tus labios.
Tú ves que malo soy de nacimiento,
pecador desde el seno de mi madre.*

3 *Haz que sienta otra vez júbilo y gozo
y que bailen los huesos que moliste.
Aparta tu semblante de mis faltas,
borra en mí todo rastro de malicia.*

4 *Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo*

Lado dos

1 *Pues mi falta yo bien la conozco
y mi pecado está siempre ante mí;
contra ti, contra ti sólo pequé,
lo que es malo a tus ojos yo lo hice.*

2 *Mas tú quieres rectitud de corazón,
y me enseñas en secreto lo que es sabio.
Rocíame con agua, y quedaré limpio;
lávame y quedaré más blanco que la nieve.*

3 *Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un firme espíritu.
No me rechaces lejos de tu rostro
ni me retires tu espíritu santo.*

4 *Como era en el principio, ahora y siempre y por los
siglos de los siglos, Amén.*

Líder: *Dios de misericordia, ten compasión de mí.*

Detective de la Biblia

Sin revisar las lecciones anteriores de estudio del Éxodo identifique y señale con un lápiz en el mapa de abajo la localización de los siguientes lugares:

- Tierra de Madian
- Monte Sinaí
- Ruta del Éxodo desde Egipto hasta el Monte Sinaí
- Desierto de of Shur

